

Y LOS DIAS

blemas espirituales, la crisis de su época. Mas sus respuestas no nos satisfacen. No formuló expresamente una opinión. Era demasiado cauto, amaba demasiado los hechos, esa inmensa masa de datos heterogéneos que constituyen el "Hintergrund" de su especulación como para arriesgar el esquema conceptual de su tiempo. No quería ser otra cosa que un médico; y alguna razón le asistía para adoptar esa actitud. Cuando pretendió ver más allá de los hechos actuales —como en su ensayo sobre Picasso— habló tan oscura, tan imprecisamente como Casandra.

La crisis que ha visto Jung no es la de las condiciones económicas, sociales, ni la del "homo politicus"; es la del alma del hombre moderno, para quien los problemas psicológicos viven con una urgencia que desconocieron los siglos anteriores; o para decirlo con sus propias palabras, es el hombre en quien se da primordialmente "la realidad del alma". Mas ¿cómo satisfacer esta apatencia anímica? El hombre moderno

poco espera de las religiones actuales. Estas se convierten para él, actualmente, en datos objetivos, en "una parte del inventario del mundo exterior". El moderno no está hecho para las revelaciones durables: él "intenta elegir las religiones y las comuniones, ponérselas como un traje dominguero para dejarlas en seguida como ropa usada". Pero, en lo más hondo, afirmó Jung, "la conciencia moderna detesta la fe y, por tanto, las religiones en ella basadas". La Ciencia le ha impuesto la necesidad de experiencias primordiales. Quiere saber, no creer. Desdeña las hipótesis, se trate de las religiones conocidas, se trate de una verdadera ciencia. A pesar de intentar conocerla, el alma de su época se le escapó al ilustre desaparecido. El interés de Jung por Oriente, sus mitos, sus símbolos, sus leyendas, me resulta una forma de evadirse de nuestra atormentada humanidad occidental. Con todas las diferencias que los separan, me hace recordar a Aldous Huxley, también estudioso de religiones, también erudito desencantado, imaginativo y, en el fondo, sediento de creencia.

MARCOS VICTORIA

En el catálogo de la Editorial Losada figuran dos obras de Jung: Lo inconsciente, desde 1938 en la "Biblioteca Contemporánea", y La realidad del alma en la "Biblioteca Filosófica".

JORGE LUIS BORGES VISTO POR ANDRÉ MAUROIS.

Jorge Luis Borges es un gran escritor que sólo ha escrito cortos ensayos o breves relatos; bastan para llamarlo grande por su sorprendente inteligencia, su riqueza de invención y su estilo riguroso, casi matemático. Argentino de nacimiento y por temperamento, nutrido

en la literatura universal, Borges no tiene patria espiritual: crea mundos imaginarios y simbólicos fuera del espacio y del tiempo. Prueba de su importancia es que cuando de él se habla únicamente puedan evocarse obras extrañas y bellas: nos recuerda a Kafka, a Poe, a veces a Henry James y a Wells siempre a Valéry. Innumerables y sorprendentes son sus fuentes; Borges ha leído todo y más aún aquello que ya nadie lee: los cabalistas, los alejandrinos, los filósofos de la Edad Media. Algunos de sus maestros son escritores ingleses: Wells, Oscar Wilde, Poe, Chesterton. Kafka es su precursor directo; El castillo podría ser de Borges, pero él, por altiva pereza o por afán de perfección lo hubiera reducido a un cuento de diez páginas. La erudición de Borges se goza señalando a Zenón de Elea, a Kierkegaard, a Robert Browning como precursores de Kafka; en cada uno de estos autores está Kafka, pero si Kafka no hubiera escrito, no lo sabríamos. De ahí esta paradoja tan borgiana: "Cada escritor crea a sus precursores". Nada seduce tanto a Borges como jugar con la inteligencia, los sueños, el espacio y el tiempo; cuanto más se complica el juego intelectual, más cómodo se siente. Borges observa, al acecho de paradójicas posibilidades intelectuales, a todos los filósofos, desde Demócrito a Spinoza, desde Schopenhauer a Kierkegaard. Atraído por la metafísica y sin comprometerse con ningún sistema, teje con todos ellos un juego mental. Algunos de estos mitos o ideas le seducen particularmente: el Eterno Retorno, repetición circular de toda la historia, tema preferido de Nietzsche; el sueño soñado; siglos que equivalen a minutos y segundos que son años ("El milagro secreto"); el carácter alucinatorio del mundo. La forma literaria de Borges nos recuerda a menudo la de Swift: la misma gravedad de lo absurdo, la misma precisión del detalle. Al exponer un imposible descubrimiento, Borges adopta el tono del erudito más minucioso y pedante, mezclando escritos



CARLOS JUNG



JORGE LUIS BORGES

imaginarios a fuentes ya consagradas. Prefiere la exégesis de un libro que nadie escribió a escribir un libro, tarea que lo fatigaría: "¿Por qué desarrollar en quinientas páginas una idea cuya exposición oral puede hacerse en minutos?" Tal es el ejemplo del relato que lleva el extraño título: "Tlön Uqbar Orbis Tertius". Otros cuentos de Borges son parábolas misteriosas y poco explícitas; otros son relatos policiales al estilo de Chesterton de trama puramente intelectual. Estas ficciones, más extraordinarias que las de Poe, están escritas en un estilo puro y lleno de sabiduría que puede ligarse a Poe: "que engendró a Baudelaire, que engendró a Mallarmé, que engendró a Valéry", que engendró a Borges. A pesar de todas las fuentes citadas, hay que decir que el estilo de este escritor es tan original como su pensamiento; todo esto define sobradamente la vastedad y el arte de Jorge Luis Borges.

Extracto de un artículo aparecido en Les Nouvelles Littéraires, París, el 26 de enero de 1961.

ANIVERSARIOS Y NOTICIAS

El aniversario de los ciento cincuenta años del nacimiento de Sarmiento es recordado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires con un ciclo de conferencias. Los disertantes previstos son: Juan Mantovani, Carlos Alberto Erró, Ana María Barrenechea, José Luis Romero, Norberto Rodríguez Bustamante, Américo Ghioldi, Vicente Fatone y José María Monner Sans.

El texto completo y definitivo de Facundo puede encontrarse en nuestra colección "Las cien obras maestras".

Este año se cumplieron cuatro siglos del nacimiento de Luis de Góngora. Con tal motivo, en los Cursos Internacionales de Temporada de 1961 de la Universidad de Buenos Aires, se dictaron varias conferencias: Julio Caillat Bois, Jorge Luis Borges, Guillermo de Torre, Arturo Marasso y Héctor Cicchini disertaron sobre la vida y la obra del poeta español.

En nuestra serie "Las cien obras maestras" se encuentran hasta años publicadas dos obras de Góngora: Sonetos y Letrillas y Poemas y Sonetos, en ediciones cuidadas y prolongadas por Pedro Henríquez Ureña.

Los homenajes a Antonio Machado se cumplieron en el Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires. Los oradores y los temas son los siguientes: José F. Gatti, "Machado y el ambiente español de fines de siglo"; Pedro Larralde, "La estructura de la prosa de Antonio Machado"; Guillermo de Torre, "Antonio Machado y sus poetas apócrifos"; Enrique Pezzoni, "El tema de la muerte en Antonio Machado"; Hugo J. Cowes, "Tradicón y originalidad en la creación lírica"; Jorge Guillén y Pedro Salinas frente a Antonio Machado"; Carlos Albarracín Sarmiento, "Tiempo, acción y verbo en la poesía de Antonio Machado".

En la "Biblioteca Contemporánea" de la Editorial Losada figuran los siguientes libros de Antonio Machado: Poesías completas; Abel Martín y Prosas varias; Los complementarios y otras prosas póstumas; Juan de Mairena, 2 tomos.

El 6 de julio dejó de existir en Buenos Aires Enrique Larreta, poeta, novelista y diplomático. Contaba 88 años y su obra más difundida es La gloria de don Ramiro.

El 22 de junio de 1961 murió Augusto Mario Delfino, gran escritor y gran amigo de esta editorial. Transcribimos aquí una parte del extenso y justiciero artículo aparecido en La Nación de Buenos Aires: "Grandes y pequeños se sentían cómodos junto a él, que para unos y otros tuvo la misma y espléndida comprensión. Esa fue, de sus muchas virtudes, quizás, la más significativa: la que lo impulsaba a entregarse, a derrocharse, siempre deseoso de ser útil, de exaltar valores, de reconocer méritos. Modesto y bondadoso, inteligente y eficaz, poseía una memoria incomparable, florecida de anécdotas, que narraba con gracia oportuna y sabrosos detalles, y quienes lo rodeábamos nos nutríamos de su experiencia. Cuentista de alta jerarquía, su imaginación alerta pintó con brochazos certeros la fisonomía múltiple de nuestra ciudad. Pocos porteños han amado y conocido a Buenos Aires como este escritor nacido en Montevideo".

Augusto Mario Delfino escribió cuatro libros: Mágina, que venía de la lluvia (1936), Fin de siglo (1939), Para olvidarse de la guerra (1941) y Cuentos de Nochebuena (1947), publicado este último por la Editorial Losada en "Novelistas de Nuestra Época" y premiado por la Sociedad Argentina de Escritores.

El gran escritor y demócrata cubano Jorge Mañach falleció tras una larga y dolorosa enfermedad, en San Juan de Puerto Rico, donde transcurrió su segundo exilio —el primero había sido durante el régimen de Batista—. Autor de numerosos volúmenes de historia y filosofía, presidió la Asociación Cubana del Congreso por la Libertad de la Cultura hasta su disolución, en junio de 1960.

Era natural que en la Argentina los cien años del nacimiento de Rabindranath Tagore fuesen celebrados en forma especial. Además de la admiración hacia un gran poeta y un hombre extraordinario, nuestro país atesora el recuerdo de la visita que Tagore le hizo entre 1924 y 1925, huésped de Victoria Ocampo en esa quinta "Miralrío" de San Isidro donde escribió los poemas de *Puravi*, aun no traducidos del bengalí, dedicados a la ilustre anfitriona cuyo nombre sánscrito ("Vijaya") inscribiría al frente del volumen. Victoria Ocampo y San Isidro debían, necesariamente, estar asociados a la celebración. El 7 de mayo de 1961, una calle de Punta Chica (San Isidro), precisamente una de las que surgieron al lotearse los jardines de "Miralrío", recibió el nombre de Tagore. Durante la ceremonia, Su Excelencia el Embajador de la India en la Argentina, señor Tara Singh Bal, evocó la personalidad del poeta. Victoria Ocampo se refirió al emocionado recuerdo que Tagore siempre guardó al paisaje ribereño del Plata y leyó en castellano poemas que el Agregado Cultural de la Embajada de la India había recitado en bengalí.

La señora Ocampo, como presidenta de la Comisión de Homenaje a Tagore, preparó un ciclo de conferencias que se cumplieron en el Museo de Arte Decorativo. A través de ellas, la vida y la obra del poeta fueron enfocadas en sus aspectos más diversos por ella misma, Jorge Luis Borges, Ángel Battistessa, Víctor Massuh, Fryda S. de Mantovani, Marcos Victoria, Enrique Pezzoni y Osvaldo Svanascini. El número 270 de la revista *Sur* le estuvo dedicado por

completo.

Otros homenajes a la memoria de Tagore fueron ofrecidos por la S.A.D.E. (Sociedad Argentina de Escritores), cuyo presidente, el poeta y profesor Fermín Estrella Gutiérrez, dedicó a la celebración un espacio por Radio Nacional. También la Sociedad Asiática de la Argentina organizó un acto, donde hablaron el profesor Osvaldo F. A. Menghín y el monje Swami Vijayananda, Superior de la Misión Ramakrishna para la Argentina. Estos actos son sólo algunos de los que el magno aniversario suscitó en nuestro país, como testimonio de la admiración y el afecto que impregnan el recuerdo del poeta.

En la "Biblioteca Contemporánea" de la Editorial Losada han sido publicados los siguientes volúmenes con obras de Rabindranath Tagore, traducidas por Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí: *El cartero del rey y La luna nueva*; *El rey del salón oscuro*; *El jardín*; *El rey y la reina, Mallik, El asceta*; *Mashi*; *La cosacha*; *Ciclo de la Primavera*; *Chitra y Pájaros perdidos*; *Morada de paz*; *La hermana mayor y otros cuentos*; *Ofrenda Lírica (Gitanjali)*.

No hace mucho que el cine argentino ha descubierto a nuestros escritores. Aislados intentos de trasladar narraciones de Quiroga o de Lugones nunca habían implicado más que adaptaciones aisladas, nunca una relación activa y fecunda entre autores y directores. Leopoldo Torre Nilsson, que ya se había atrevido a verter en imágenes la ficción esencialmente verbal de Borges y de Bioy Casares, inauguró mediante su colaboración con Beatriz Guido una forma de trabajo que en la Argentina no tenía precedentes. Poco después, Fernando Ayala y David Viñas la continuaban.

Lautaro Murúa, el excelente actor chileno radicado desde hace años en nuestro país, eligió para iniciarse como director Shunko, relato de Jorge W. Abalos que adaptó Augusto Roa Bastos. Film controvertido, elogiado por la crítica e ignorado oficialmente, Shunko ganó no menos de cuatro premios argentinos. Un destino igualmente contradictorio parece esperar al segundo film de Murúa: *Alias Gardelito*, sobre una narración de Bernardo Kordon, también adaptada por Roa Bastos y el director. Aun no ha podido estrenarse en Buenos Aires, pero las polémicas que suscita ya son apasionadas. Dejado de lado por los jurados oficiales encargados de recompensar la producción nacional, su reciente exhibición en la Rassegna del Cinema Latinoamericano, en Santa Margherita Ligure, Italia, le deparó el *Jano de Oro*, recompensa máxima de ese festival.

Los populosos ambientes del relato original, con su sabor portafío captado en imágenes remanentes de Arlt, pasan a la pantalla con intensa crueldad, pero no desprovistos de humor ni de melancolía. *Alias Gardelito* ha obtenido una transcripción cinematográfica imaginativa y pintoresca, una narración abrupta y violenta que equivale a la descarnada prosa de Bernardo Kordon.

Alias Gardelito está incluido en el volumen *Vagabundo en Tombuctú* y *Alias Gardelito*, publicado por la Editorial Losada en su colección "Novelistas de Nuestra Época". En la misma colección apareció *Shunko* de Jorge W. Abalos.

En 1961 se cumplen los veinticinco años de la muerte de Federico García Lorca. La editorial Stahlgberg Verlag, de Múnich, ha publicado un volumen de Günther W. Lorenz que reúne abundante material biográfico, inédito en gran parte para los lectores de